

## EN TORNO AL ARCA DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA

En el n.º del periódico «Servicio» correspondiente al día 6 del pasado mes de Diciembre, apareció un artículo con el título de *El arca de San Millán de la Cogolla*, el cual ofrece ciertas inexactitudes que conviene subsanar para el esclarecimiento de la verdad histórica. Como quiera que el citado periódico no ha querido publicar la correspondiente rectificación, que la considero lógica y hasta necesaria, aparece hoy este pequeño estudio en nuestra Revista BERCEO, fiel guardadora de los valores todos riojanos, con el fin de que las cosas queden en claro y, sobre todo, para que la opinión pública sea reforzada con la verdad que se desprende de la realidad de los hechos en cuestión.

El artículo a que me refiero ha llegado a nuestras manos, a las de muchos riojanos más y al mismo Monasterio de San Millán, donde se conservan los restos mortales del santo riojano, encerrados en una preciosa arca ornada con valiosísimos marfiles.

El articulista se refiere a la existencia de ciertas placas de dicha arca en el Museo Arqueológico. Las placas de marfil que alude estuvieron, efectivamente, en dicho Museo desde el año 1931 hasta el 1944, en que colocadas en una arca construida por don Félix Granda, Pbro., fueron devueltas al Convento de San Millán donde se conservan.

La afirmación que tratamos de dilucidar coincide con el *Summa Artis* de Pijoan. La página 141 del tomo XI de esta obra se refiere a ello. Tengamos en cuenta que cuando el Sr. Pijoan escribió el tomo XI de su obra, los marfiles se encontraban en el Museo Arqueológico; pero en 1949, año en que se publicó dicho tomo, ya no estaban en el Museo. De todo lo expuesto, se desprende que el articulista del trabajo publicado en «Servicio» no se ha enterado de la devolución de los marfiles al Monasterio de San Millán.

Al pie de uno de los grabados publicados con el trabajo mencionado, dice: «San Millán expulsa el demonio de la Casa del senador Honorio de Pamplona». Debe decir de Parpalinas. Parpalinensis se lee muy claro en el marfil y así se puede leer también en la foto que en la página trae Pijoan.

Respecto a los marfiles del arca, nada mejor que copiar algunos de los párrafos de la carta que, a este respecto, he recibido de mi buen amigo Fray Joaquín Peña, Maestro de novicios del ya nombrado Monasterio, gran historiador y hombre profundamente enterado de las cuestiones históricas que afectan a tan célebre convento. Me dice así Fray Joaquín :

«San Braulio, obispo que fué de Zaragoza, escribió una *Vida de San Millán* en la primera mitad del siglo VII, poco después de la muerte del Santo. En la segunda mitad del siglo XI reprodujeron esa vida escrita por San Braulio, en placas de marfil para adornar el relicario de San Millán. Conocido el escrito de San Braulio, no ofrece ninguna dificultad la interpretación de los marfiles, los cuales tienen además sus correspondientes leyendas.

Gonzalo de Berceo en su *Vida de San Millán*, siguió en todo a San Braulio hasta la estrofa 361 inclusive, que es donde termina lo que escribió el sabio y santo obispo de Zaragoza. A continuación, Berceo se refiere a cómo San Millán ganó los votos del llamado Privilegio de Fernán González, lo cual hace en versos alejandrinos, y termina su poema con dos sucesos maravillosos contemporáneos del poeta.

Todos los marfiles que faltan —continúa diciendo el referido Padre— desaparecieron cuando la invasión francesa. Al volver los monjes benedictinos a su monasterio el año 1814, arreglaron como pudieron el arca-relicario y colocaron en ella los marfiles que pudieron recuperar. Catorce son las plaquetas del arca de San Millán más dos figuras de monjes y cuatro de tamaño algo mayor las de San Felices. Estas, ni una más ni una menos, son las que adornaban las arcas cuando el año 1878 la Orden de Agustinos Recoletos se hizo cargo de este Monasterio, y esas son las que actualmente siguen adornándolas»...

Con todo lo expuesto, queda en claro que los marfiles del arca de San Millán de la Cogolla se encuentran en el Monasterio del mismo nombre de esta tierra riojana, a pesar de la vicisitudes de que los mismos han sido objeto. Ello es para nosotros un motivo de satisfacción que sube de tono al considerar que ellos se hallan precisamente al lado de los preciosos restos de aquel santo riojano, gloria de nuestra Región y de España.

JUAN MANUEL PALACIOS SANCHEZ  
(Cronista del Real Monasterio de Sijena)